

Historia de Vida N° 4

MIRIAM
CAROLINA

¿Dónde está mi hermana Elvia?



**En conmemoración de los 25 años del
Programa Todos por el Reencuentro**

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

¡HASTA ENCONTRARLOS!



MIRIAM CAROLINA

¿Dónde está mi hermana Elvia?

**En conmemoración de los 25 años del
Programa Todos por el Reencuentro**

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2024

www.ligadehigienemental.org

Email: ligaghm@gmail.com

Créditos:

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

12 Calle "A" 0-27, zona 1

Teléfonos: 2232 6269 y 2238 3739

Director: **Marco Antonio Garavito Fernández**

Investigadora y Redactora: **Claudina Juárez**

Revisora: **Heidy Rojas**

Edición: **Angela J. Reyes y Marco Antonio Garavito**

2

Las opiniones contenidas en el siguiente material es responsabilidad exclusiva de la Liga **GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y **sus autores**. Derechos reservados. Se permite su reproducción, parcial o total por cualquier medio, siempre que se cite la fuente.

Con la colaboración de:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



**Generalitat
de Catalunya**

Entidad Colaboradora:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y no refleja necesariamente la opinión de la **ACCD**





Mi nombre es Miriam Carolina Gómez Rivera, tengo 50 años, tuve oportunidad de estudiar, me gradué de secretaria Bilingüe y después, de Periodista.

Actualmente trabajo en una oficina legal como Asistente Jurídica para los Estados Unidos, mi rol ha sido trabajar sólo en el idioma inglés -hablo 2 idiomas español -inglés- a eso me dedico, desde hace 13 años.

Soy soltera, nunca me casé, no tengo hijos. Dedico la mayor parte de mi tiempo a trabajar, salgo muy temprano y regresó a casa muy tarde.

Nací en un pueblo lejano del departamento del Quiché que se llamaba San Pablo el Baldío, ahora creo que le han cambiado nombre. La gente que vivía en ese pueblo era prácticamente mi familia, del lado de mi mamá estaban los Rivera y del lado de mi papá, los Gómez. Nací en mi casa, mi abuelita fue la comadrona - tengo ese privilegio-, fui amamantada gracias a Dios, crecí muy bien. Tuve buena alimentación y muy buen ambiente natural pues crecí en un paraíso la verdad.

A veces estaba desayunando y pasaba por el bosque el Quetzal, que es el ave símbolo de Guatemala, también había coyotes, monos saraguates y muchos tipos de animales.

Mi vida era tranquila y feliz, a pesar de que desde que tenía 5 años, tuve un problema de escoliosis en mi columna, que me creaba ciertos problemas de movilidad, pero, que se resolvían con el apoyo de mi papá y mamá, así como de mis hermanas y hermano.

Hasta los 9 años viví con mi familia biológica. Antes de que pasara toda la tragedia del conflicto armado, vivíamos allí tranquilos, en paz. Mi familia se dedicaba a la agricultura, la ganadería. Mi mamá era ama de casa, nosotros jugábamos como niños sanos con la naturaleza, no teníamos tantos juguetes por la situación de distancia en que estaba nuestro pueblo, pues allí no llegaba ningún transporte. No había tanto mercado para comprar y cuando mi familia tenía necesidad de productos, tenía que caminar pueblo tras pueblo, para lograr cocinar algo diferente, porque la mayor parte del tiempo, comíamos lo que se cosechaba allí, tanto las verduras, como la carne, todo era de allí, sin nada artificial, así crecí, hasta el día que el ejército de Guatemala me capturó, me llevó de mi lugar donde nací y me separó por muchos años de mi familia.

Esto ocurrió un tiempo después de que empezáramos a escuchar en los noticieros de la radio y lo que la gente comentaba, que el ejército estaba llegando a distintas comunidades de El Quiché, donde mataba a la gente y arrasaba las aldeas. No habían aun llegado a donde nosotros estábamos, pero, sabíamos de lejos lo que estaba pasando. Tiempo atrás ya sabíamos de esa situación pues, cuando fue quemada la gente en la embajada de España en la ciudad capital, allí falleció un señor que vivía en una comunidad cercana a la nuestra y que habían llegado a la ciudad para hacer denuncia de la represión y muertes que estaba provocando el ejército en las regiones del departamento de Quiché y otros sectores rurales de Guatemala.

Entonces un día en inicios de 1982, de repente apareció el ejército en nuestra comunidad. Recuerdo que fue en el inicio de año, en enero o febrero, pues acababa de pasar la navidad y todavía se podían ver en las casas adornos que la gente acostumbraba a poner para esas fechas. No llegaron por nuestra familia, sino con la idea de arrasarse con toda la comunidad. Entraron como a las ocho de la mañana, acusándonos de que éramos guerrilleros. Era una unidad militar bastante grande y llegaron disparando, tirando sus granadas o yo no sé qué eran, pero si se oyeron unas explosiones muy fuertes.

¡HASTA ENCONTRARLOS!

Yo, en ese momento, me encontraba con un tío que vivía cerca de nuestra casa. Cuando terminaba de desayunar siempre me iba con él pues, en ese tiempo, estaba construyendo su casa. Mientras él trabajaba, yo estaba cerca cortando y comiendo moras negras silvestres, que eran muy dulces y ricas. En esas estaba cuando se oyeron las primeras explosiones. ¡Esos no son cohetes! Le dije, “si hija, no son, vete con tu mamá, pero vete ya” me dijo. Seguro él sabía qué era lo que estaba pasando, pero no me quería asustar.

Cuando mi tío Chico me dijo “andáte”, automáticamente supe lo que estaba pasando, tiré las moras y me fui corriendo a buscar a mi mamá. Cuando llegué a la casa no había nadie, me regresé otra vez a buscar a mi tío y ya no estaba, me quedé sola y no sabía qué hacer. Con el ruido de los balazos en varias direcciones, entendí lo que pasaba, mi tío no estaba, mi mamá no estaba, yo me quedé absolutamente sola y lo primero que pensé fue ¡me voy a esconder! Como en los alrededores había muchos árboles, me metí en medio de la vegetación. La naturaleza me protegería en ese momento que me quedo sola y no pude correr hacia la montaña, como lo había hecho el resto de mi familia.

Me metí a los matorrales a esperar que se fueran, porque según yo, los soldados solo iban de paso, pero, no se fueron. Cuando pasaron cerca de dos horas, decidí salir y caminar hacia donde estaba la mayoría de las casas, para ver a quién encontraba. Cuando pasé por un terreno donde mi papá había botado algunos árboles para después sembrar, escuché que venían dos soldados hablando. En ese momento recordé de un árbol caído donde jugábamos con mis hermanos, que era grande y ya seco, no tenía nada en medio. Me metí dentro de él y me escondí de los militares. Era un buen refugio pues estaba rodeado y cubierto con monte.



4

Encima del árbol, donde yo me encontraba, se sentaron los dos soldados, hablaron: “pero vos aquí no hay nadie, aquí no hay gente, ya subimos allá y no hay nadie” entonces le responde el otro “si hay, lo que pasa es que están escondidos, solo que mirá hay mucho monte, solo que tenemos que buscarlos” “¿Y cuáles son las órdenes? Seguir buscándolos y matarlos”. Me asusté más, me acuerdo de que estaba en posición viendo hacia arriba dentro del árbol, con los brazos para atrás; me puse a temblar y los montecitos se movían, me decía a mí misma ¡me tengo que tranquilizar! Y algo que aprendí, fue la cordura, a estar tranquila, a recapacitar en la situación, tranquilizarme y pensar qué hacer, pero gracias a Dios no sospecharon nada y no vieron nada simplemente, dijeron “sigamos buscando” y se fueron.,

Esperé un momento, para darles tiempo a que se fueran lejos del área y salí, yo rezaba, porque desde chiquita era muy católica. Seguí caminando, pasé un campo donde se ponían a jugar fútbol y no me vieron, porque los soldados estaban regados por todo el pueblo y en sus alrededores. Según

me dicen ahora mis primos, eran como unas 20 manzanas de terreno, en su mayoría de bosque. Cuando pasé las casas, algunas todavía estaban sacando humo de sus cocinas pues la gente estaba haciendo el desayuno cuando huyeron a la montaña en medio de la balacera.

Seguí caminando y tuve que empezar a subir una loma entre las siembras de mi abuela. Lo hacía muy despacio por el problema de mi columna y no pude esconderme cuando en dirección contraria, bajando, venían dos soldados. Cuando me vieron, empecé a gritar: ¡no, no me lleven! Y empecé a llorar. Cuando me agarran me dijeron los soldados “no, no te asustes, no te vamos a hacer nada, sólo te vamos a dar muñecos y dulces”. Pensaban que estaban hablando con una ignorante, a pesar de que yo no había estudiado, yo ya sabía lo que estaba pasando. Me imaginaba que si ellos me agarraban me podían matar. Yo insistía y les decía, ¡no, no, no, déjenme ir! “Te vamos a llevar con tú mamá” me decían.

A pesar de mis ruegos y llantos, me llevaron y me tuvieron con ellos todo el día. Yo lloraba siempre y aunque no me pegaron, exigían que les diera información sobre los que vivían en nuestro caserío. Me preguntaban ¿mirá quien vive en esa casa? Me hacía la ignorante, ¡no sé, no sé, no sé! Entraban a las casas y como había adornos y había sillas, porque acababa de pasar la navidad decían “¡Ah, y aquí se juntan con los guerrilleros!” ¡No, eso es por la navidad!, Les contestaba e insistían, “¡no, aquí se juntan con los guerrilleros!”. Realmente acababa de pasar la navidad y todavía había rastros de los altares que hace la gente o por las celebraciones de las posadas y rezos.

Así me tuvieron ese día, de casa en casa. Al final llegamos a la de unos conocidos y empezaron a agarrar las gallinas, un cerdo y los mataron. Esa fue su cena. Después me llevaron a mi casa, pero no había nadie. Yo me subí a mi cama y me tapé con un poncho. Les dije acá me quedo, no me voy y ellos gritaron ¡veníte! pues ¡ya nos vamos! Llorando les insistía, ¡yo no me quiero ir, no me voy a ir, yo quiero a mi mamá, quiero a mi mamá! Entonces llegaron a la cama me tomaron de los brazos, me llevaron como medio arrastrando, me puse más triste, lloraba y gritaba amargamente, ¡hasta los mordí, para que me dejaran, pero me llevaron!

Me llevaron al campamento militar que habían hecho alrededor del pueblo, donde estaba el resto de la tropa militar. Cuando llegue había una niña sentada, con la cara agachada. Tenía un montón de dulces en las manos. Cuando levantó la cabeza, me vio y dijo “Carolína”. Era Elvia, mi hermanita chiquita, que tenía entonces cerca de 5 años. Le pregunté por mí mamá, solo me levantó los hombros y no me contó, mayor cosa. Se puso a llorar y le dije, ¡comete los dulces! Para que se animara, entonces ella se comió los dulces, y se tranquilizó al verme. “¡Ah es tu hermana!” Me dijeron los soldados, ¡sí, es mi hermana! “Ah, entonces las vamos a cuidar juntas”. Nos tuvieron juntas





en ese lugar como dos semanas, bastante tiempo, pero, supongo, porque estaban persiguiendo a nuestros familiares por la montaña. Acusar y perseguirlos por supuestamente ser guerrilleros es algo que no tiene justificación.

Un día estábamos almorzando cuando dijeron por radio, “necesitamos que nos envíen un helicóptero, tenemos un soldado herido en un ataque guerrillero”. Era mentira, él sólo se disparó, porque no había ni guerrilleros, no había nadie, sólo ellos estaban allí. Él se disparó en el pie, pues era una forma de que los retiraran de esas operaciones ya que no querían estar allí por el miedo de morir. Dijeron, “tenemos un soldado herido y tenemos dos niñas que rescatamos”. Cuando escuché eso, me levanté gritando, ¡no, yo no! Y traté de correr y huir, pero, por la situación de mi enfermedad, no podía correr rápido. Me agarraron y ya no estuve en paz. Mi hermana siempre atrás de mí, llorando, me miraba y me decía, “¡yo quiero mi mamá, yo quiero mi mamá!”.

Llego el helicóptero, nos llevaron a las dos y al soldado. En primer lugar, estuvimos en el destacamento del municipio de San Miguel Uspantán y luego a la Base Militar de Santa Cruz del Quiché. Después de algunas semanas, fuimos trasladadas hacia la ciudad capital, donde Elvia y yo, nunca habíamos estado. Estábamos tristes y asustadas pues cada vez nos llevaban más lejos de nuestro pueblo y, desde luego, de nuestra familia.

Cuando nos trasladan en helicóptero a la capital, nos llevan directamente a vivir en la casa de un militar, que en ese tiempo tenía el grado de capitán y ahora es un coronel en retiro, de apellido Flores. Tanto mi hermana como yo, fuimos llevadas allí, donde vivía la esposa del capitán, de apellido Lanuza y una hija que tenía más o menos mi edad. Estuvimos allí cerca de dos semanas, luego de lo cual a mí me llevaron al Hospital Militar por el problema de mi columna, pero Elvia, mi hermana, se quedó viviendo con ellos. Yo no quería irme por no dejar a mi hermana sola, pero, ellos me decían que luego del hospital me regresaría a vivir con ella. Eso ya nunca pasó. Pase un año en el hospital militar, me pusieron yeso en el tórax, como para tratar de ponerme recta y el plan era operarme, cosa que nunca ocurrió.

Durante ese año en el hospital, quien estuvo a cargo de mí, fue el coronel que lo dirigía, quien empezó a buscar a dónde mandarme, qué hacer conmigo. Allí llegaban muchas personas a ver los niños que llegaban también de otras aldeas de Guatemala por la situación de la guerra. El ejército decía que eran niños que habían rescatado de las manos de los guerrilleros, lo cual era mentira, comprobado con lo vivido por Elvia y mi persona. Me imagino que llegaban a buscarlos para darlos en adopción. Conmigo no fue posible pues por mi situación de la enfermedad, no se animaban ya que suponía iba a requerir muchos cuidados. Solo se llevaban a los que estaban sanos.

Entre las que llegaban a ver niños, estaban unas misioneras de Estados Unidos. Una de ellas, que después fue con la que viví, cuando me vio dijo que “no” porque por mi situación, ella no podía cuidarme y que tenía muchas cosas que hacer.

Llegaban a buscarlos para darles estudio, una casa y familia, pues estaban abandonados y según la versión de los militares, estaban allí porque ellos los habían rescatado en las aldeas de manos de los guerrilleros, quienes habían matado a sus familias. ¡Todo mentira! Yo, en esos meses, sufría mucho pues cuando preguntaba por mi hermanita me decían que al salir me iría a vivir con ella de nuevo. Eso nunca ocurrió, solo me engañaban.

Dentro de los que llegaban al hospital estaba el Señor Espina Salguero y su esposa. Él era el vicepresidente de la república de Guatemala, pastor evangélico y con muchos vínculos con los militares. Según dicen, al parecer estaba implicado en el negocio de las adopciones. Posteriormente es condenado a 4 años de prisión conmutables por el golpe de Estado que da el presidente Serrano Elías. Ellos son los que me apadrinan cuando salgo del hospital y me llevan a vivir a un hogar de niños que estaba en Palín, Escuintla y que dirigían las misioneras gringas que nos visitaban. Esto fue así pues la misionera que después me adoptó y asumí como mi mamá, decía que no podía llevarme pues no tenía los recursos para atenderme en mi limitación de salud. Por eso, ese señor y su esposa ofrecieron que se harían cargo de los gastos médicos y todo lo demás. Al final, desaparecieron y nunca más lo volví a ver, ni aportaron económicamente en mi atención. Eso lo hizo quien fue mi mamá y a quien agradezco profundamente toda su atención en todos los años que viví en ese hogar.

Y así fue, en 1983 llegué a ese hogar en Palín. Era grande, como dos manzanas de terreno. Tenía su comedor, cuarto de juegos. Por aparte estaban las mujeres grandes y por otra las chiquitas. De igual forma estaban separados los hombres, que eran atendidos por varones, siempre todos gringos. Crecimos como niños ricos, con cocineras, comíamos balanceados los tres tiempos, había tutores en la parte educativa y de vez en cuando llegaban trabajadoras sociales del gobierno a supervisar, pues había niños que venían de las zonas de guerra y que enviaban para ese hogar. Era un ambiente totalmente distinto a como yo me había criado en mi comunidad.

Con el paso de los años, no me olvide de mi familia, menos de mi hermana, por la cual preguntaba y nunca me daban información de donde estaba o que hacía. No tenía mamá, papá ni a nadie de mi familia y poco a poco me fui acostumbrando a esa vida diferente. Empecé a ir a la escuela, en el mejor colegio del municipio de Amatitlán. Ello me dio oportunidad de relacionarme con otros niños más allá del hogar. Eso me ayudo a irme olvidando del dolor y la tristeza que yo sentía por no saber de mi familia. Fui muy buena estudiante desde primaria, desde primero aprendí a leer rápido, aprendí a hacer las vocales, aprendí a cortar, aprendí a hacer las sumas; en lo único que no fui muy buena fue en conducta. No, no me dejaba y me defendía frente a los niños que me molestaban por mi enfermedad. Me ponían apodos para hacerme sentir mal. Como en el hospital me había puesto un aparato hasta el cuello y me dejaron un zapato más grande que el otro, para caminar mejor. Los niños eran crueles y me decían de apodo “Robocop”, me decían Naranjita y otros apodos y se reían de mí. Entonces no había idea del bulling, nada. Uno se tenía

¡HASTA ENCONTRARLOS!

que defender como fuera, entonces yo me defendía. Decían, “vamos, hagamos molotera encima de Miriam, molotera, molotera” y yo les decía: tírense pues. Se les olvidaba que yo tenía ese aparato y se lastimaban.

Las tareas, los amigos, me curó la tristeza y la ausencia de mi familia, pero, cuando yo me acordaba de ellos pensaba que había sido ayer y me ponía a llorar. Luego pensaba, tengo que seguir mi vida, tengo que estudiar, tengo que seguir viviendo, siempre tuve la esperanza que algún día los iba a buscar y así pasaron los años.

Cuando el ejército me agarró me cambió el nombre, me quería cambiar incluso hasta la vestimenta, pero no lo permití. Me pusieron el apellido Tum Gómez y en primaria sufrí siempre eso porque cuando pasaban la lista de asistencia, los niños se reían y me decían india, todo mi reporte de primaria y tercero básico está con ese apellido.

En el hogar me registraron con ese nombre, porque el ejército me reportó así. Me sacaron partida de nacimiento donde decía, “Miriam Carolina, hija de padre y madre desaparecidos” El ejército me dio otra identidad. Esa es otra cosa en la que los del hogar fallaron ¿por qué no me creyeron a mí? Yo les decía, me llamo Miriam Carolina Gómez Rivera, no me pusieron atención, y así pasé todos esos años, pasando vergüenzas cuando fui tomando conciencia. Antes la gente era muy cruel, racista, se burlaban de todo. Sufrí mucho por eso.

Con la ayuda de un licenciado con el que trabajé, logre hacer una identificación y empecé a usar mis verdaderos apellidos. Cuando ingresé a la Universidad de San Carlos, ya usé Gómez Rivera. Estaba feliz porque dije, al fin algo me va a salir con mi nombre real.

Estuve en el hogar hasta los 23 años. Me dieron todos mis estudios primaria, básicos y diversificado, luego me dijeron que, si quería la Universidad, yo tenía que hacerlo por mi cuenta y entonces tenía que empezar a trabajar. Ellos no me iban a tener mantenida, tenía que depender de mí, defenderme y salir al mundo real. Esa era la misión de ellos y así lo hicieron hasta los 23 años que me independicé de ellos, desligada no estoy, ellos siguen siendo mi familia. Así, ingresé a la Universidad a estudiar Periodismo. Estudié Locución, pero nunca tuve oportunidad de estar en radio. Hice el examen privado y me gradué de Periodista.

De la búsqueda de mi familia

Con dos compañeras estábamos estudiando para el examen privado de Periodismo. Llegaban a la casa y veían a mi familia adoptiva canches, de ojos azules y me preguntaron cómo fue que llegué ahí, porque hablábamos de todo, pero yo nunca tocaba ese tema de mi familia y mi vida privada con nadie. Pero, insistieron, les conté y dijeron que un día nos iríamos a buscar a mi familia, porque yo algo recordaba del lugar.

Ya graduadas en 1997, una de ellas consiguió trabajo en el Programa Nacional de Resarcimiento del gobierno, que atendía la situación de las víctimas de la guerra. Le habló de mi caso a su jefa y me citaron, pero no quise llegar porque

ya le había perdido la esperanza a todo. Me programaron otra cita, llegué y llené unas boletas por cada miembro de mi familia, luego me dijeron que llevaría un año aproximadamente ver mi caso.

En marzo de 1997 me llama Don Maco Garavito, de la Liga de Higiene Mental. Me comentó que tenía mi expediente y que necesitaba entrevistarme, yo negué que estuviera buscando a mi familia. Me agendaron cita y no llegué. Me llamaron, dije que no me habían dado permiso. Me preguntó donde trabajaba y me dijo que mejor llegaría él para verme y hablar, y así lo hizo, llegó. Me dijo lo que hacían en el programa “Todos por el Reencuentro”, me llevó mi expediente y me dijo que por otros casos tenía programado hacer un viaje por Uspantán y que existía la posibilidad de pasar buscando a mi familia. Entonces le di la información. Los nombres de mi mamá, mi papá, de mis hermanos y mis tíos, que yo recordaba.

Con eso me entró la inquietud y pensaba mucho. Como al mes llamé a mi compañera y le dije: ya ves que Don Maco ni siquiera me ha llamado y ya pasó un mes. Ella me dijo, “tranquila, Don Maco si lo hace, nosotros trabajamos de la mano con él y hemos visto sus resultados, ya te va a llamar, tal vez todavía anda en esas diligencias, algo te va a conseguir”. Colgando la llamada con mi compañera, suena el teléfono y era Don Maco “Miriam, ¿está sentada? Le dije: ¿por qué Don Maco? “Le conseguí información de su familia, pero tengo buenas y malas noticias, le dije: cualquiera que usted tenga, para mí es ganancia, si yo todo lo tengo perdido. Deme las malas primero”.

“Bueno, la mala es que a sus papás si los mataron en la guerra, su papá y su mamá están muertos, pero encontré a su hermana Pancha, a su hermana Marina, a su hermano Fidel, encontré a su tía Raquel, encontré a su tío Chico, encontré a su tía Rosaura y su Tía Fabiana, que vive en Petén. Yo no les había dado información de la familia de mi papá, dije: sí es mi familia, porque yo de ellos no les hablé. “Su hermana Pancha está casada, tiene tres hijos y vive en la aldea Rumor de los Encantos, en la Zona Reina. Su hermana Marina también está casada tiene sus hijos y su hermano Fidel vive en Cobán. Le traigo fotos”, le dije: ¡en serio, Don Maco! “¿Cuándo nos podemos juntar, porque le quiero contar en persona toda la información que conseguimos?”, El sábado, le dije.

Nos juntamos y me trajo las fotos. Yo fui viendo las fotos de mi tío Chico, mi tía Raquel, fue un momento muy especial, la verdad como que regresé al pasado, me empecé a recordar cosas que ya había olvidado, ver mi sangre jah, mi tía la hermana de mi mamá! “Ellas son sus sobrinas, hijas de su prima, fotos de sus hermanas no traje, solo traje la información porque una vive en la zona reina, una en Ixcán y su hermano en Cobán, están separados. Fue un momento bonito, muy especial, yo me sentía como en las nubes ¡encontrar a mi familia, mi sangre, mi identidad! Me dejó las fotos y planificamos el reencuentro.

Pero ya para ese momento, me vinieron muchas cosas, unas negativas, otras positivas. “Dígales, Don Maco que estoy bien, no los quiero conocer, ¡pero eso no se los diga!, Dígales que no nos morimos las dos, que estamos vivas, pero no estamos juntas. Él me dio el tiempo que yo necesitaba “es su decisión,





pero usted siga, tiene tiempo para pensarlo, cuando usted sienta que esté bien; es parte del proceso, después caen las emociones fuertes. La gente de la iglesia me ayudó “ay Miriam, que emoción es tu sangre, que bonito”. Es que no los quiero conocer “bien andá, conocélos, no sabes de que bendición te estás perdiendo cuando los mires, los vas a sentir parte de tí” y bueno, me motivaron.

Entonces le dije a Don Maco: si voy a ir a conocer a mi familia, agende usted cuando pueda. Y entonces él agendó para el 11 de agosto del 2007, él me dio la noticia como en abril –pasó un buen tiempo-.

El reencuentro fue como despertar de nuevo

Mis hermanos tuvieron que viajar desde donde vivían hacia El Pinal, donde mi tía Raquel. Allí fue el reencuentro. Yo los dejé súper chiquitos y los voy viendo diferentes- gente extraña y digo: ¿Quién es mi hermano, quien es mi hermana? Y “la señorona ella, es tu hermana Pancha, ella es tu hermana Marina” ¡no se parecen a mis hermanos! Como había pasado tanto tiempo, pero fue bien bonito. Don Maco me pasó a traer a las 06:00 de la mañana, me llevó, en el camino pensaba ¡voy a llorar, no sé cómo voy a actuar! ¿Don Maco y si lloro? “Llore, llore...”

Llegamos, Don Maco se paró frente a la iglesia y se comunicó para avisar que ya estábamos allí. Para que se prepararan. Cuando llegamos ¡un montón de patojos y gente esperando! Y una mi tía dice que pensaba “yo creo que nos están chantajeando, ella tiene mala una pierna y es colocha” yo me había alisado el pelo, Don Maco me hizo caminar un poco antes de llegar con ellos. Pero cuando me vio mi tía, aunque llevaba el pelo liso dijo “ella es la Carolina” porque ellos así me dicen ¡se pusieron a llorar!

No, no hubo necesidad de pruebas de ADN, yo me acordaba de los nombres y el parecido, mi tío Chico que está igual ¡Tío Chico! “¡Carolina!” Y me abrazó, fue muy bonito. Yo tenía ahora 32 y en ese entonces tenía 9 años, ya habían pasado 23 años.

El reencuentro complementó mi vida. Saber de mi identidad, mis raíces, mi historia, porque de chiquita, yo sabía que era hija de tal y todo eso, pero no sabía la historia de mi familia. Los nuevos miembros que no conocía, me cambiaron la vida, antes era una persona sería, callada y súper reservada que hasta muchos pensaban que yo era presumida, pero era porque no me gustaba contar nada de mi vida. No me reía con la gente, yo era otra persona, era muy difícil que yo me apegara a alguien o me encariñara con alguien. ¡Ahora he cambiado, el

reencuentro con mi familia me cambió!

Ahora soy más sociable. Sentir que tengo a mi hermana, a mi hermano, no sólo es apoyo sino ya no estar sola. Pertenezco a una familia, mis raíces, tengo un vínculo afectivo y lo he mantenido. Tengo una mi sobrina, que me llama todas las semanas y cuando no me llama, ella se siente triste “perdón tía que no la he llamado” “tengo que llamar a la tía” hablamos de diferentes temas, siempre nos llevamos bien, somos como buenas amigas, ella es hija de mi hermana Marina y ha sido un gran apoyo para mí. El hijo de mi hermana más grande, que acaba de morir de cáncer, me acaba de regalar un toro, “tía cuando usted venga acá, ahí va a tener su toro”, me lo acaba de dar este lunes, por teléfono. Fui otra Miriam. No me había dado cuenta, hasta que un día dije “de verdad que ahora soy otra persona” soy amable con la gente, le sonrío a la gente, les ayudo, les saludo. Eso estaba como un pendiente en mi vida.

¿Dónde está mi hermana Elvia?

Aún tengo un pendiente, ¡mi hermanita! En eso está Don Maco, viendo cómo lo retoma y él me dirá, ya está en su tiempo, en su agenda, yo ya no me quise involucrar tanto, ni presionarlo porque ya me estaba desesperando mucho pues yo quería el reencuentro con ella. Que mis hermanos Pancha y Fidel la conocieran, pero ellos ya fallecieron. Gracias a Dios yo los pude conocer, compartir con ellos un tiempo, mi hermano me dejó un terrenito que ya lo vendí, ha sido una bendición total.



Por Elvia ya no me quiero afanar, porque era una desesperación que sentí un tiempo, que hasta me dolía la cabeza. Por ahora ya tenemos una dirección donde pueda vivir. Su caso lo he presentado a la Procuraduría de los Derechos Humanos, ellos me entrevistaron, dijeron que iban a comunicarse, pero, no ha pasado nada. Peor aún luego que el Procurador Jordán Rodas se fue, con el actual al parecer no le importan este tipo de casos.

Se que está viva. Tengo recuerdos claros donde se quedó y ella tiene derecho de recuperar su familia biológica, como lo hice yo. Aunque la Liga de Higiene Mental se ha acercado al capitán Flores y su esposa Carolina, nunca han querido colaborar. Se le pidió a ella una prueba de ADN para determinar si es Elvia o no, nunca la quisieron dar. Con toda la información que tenemos, casi podemos asegurar que es ella. Sin embargo, continuamos con la esperanza que, tarde o temprano, la verdad va a aparecer y, ¡al fin, podré abrazar a mi hermanita Elvia, 42 años después que me separaron de ella! No quiero morirme, sin volverla a ver.

ELVIA GÓMEZ

Desaparecida en 1982 por el ejército de Guatemala y llevada a vivir a casa de un capitán en la Ciudad de Guatemala.

Su hermana Miriam espera reencontrarse con ella, siempre piensa

**¿DÓNDE ESTÁ MI
HERMANA ELVIA?**